

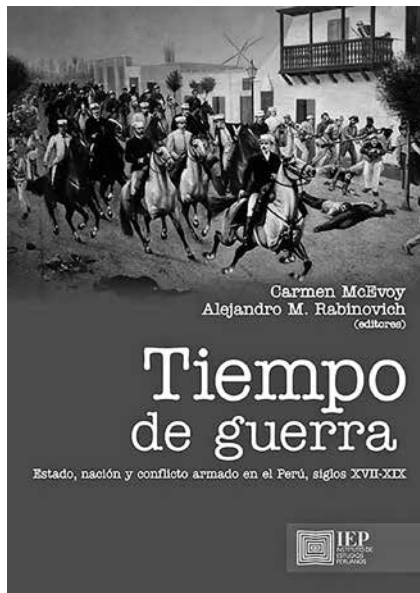
Tiempo de guerra

FRANCESCA DENEGRÍ

La tesis general del conjunto de artículos reunidos en este inquietante libro *Tiempo de guerra. Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX*, por Carmen McEvoy y Alejandro Rabinovich, es que la vida política nacional ha estado marcada desde su origen por ciclos de crisis e inestabilidad que, invariablemente, han terminado en conflagración, es decir que antes que una república de paz interrumpida por algunas guerras, el Perú ha sido a lo largo de su historia una república de guerra interrumpida por algunos paréntesis de paz. Para afirmar ello, las pruebas que ofrecen cada una de las contribuciones son contundentes, desde las guerras de emancipación que estudian Ascensión Martínez Rianza, Silvia Escanilla, Cristina Mazzeo y Carolina Guerrero, la Confederación Perú-Boliviana que estudian Cristóbal Aljovín y Juan Carlos Ponce, la revolución de Vivanco en el artículo de Víctor Peralta, la Guerra Civil de 1854 de la que escribe Gabriella Chiaramonti, hasta los artículos de Hubert Wieland y Hugo Pereyra que examinan diferentes aspectos de la Guerra del Pacífico, y el de Nils Jacobsen enfocado en la Guerra Civil de 1894-1895. Es decir, la república peruana ha tenido un tiempo continuo de guerras, del que la Guerra del Arauco examinada por Carlos Gálvez también es parte.

A manera de epílogo, el texto titulado "Armas, políticas y guerras" de David Velásquez, nos ofrece una mirada de conjunto al problema de la "politización de los militares" que sobrevino debido a la relativa debilidad política de los caudillos que intentaban llenar los vacíos del poder virreinal, y que como consecuencia debieron formar alianzas coyunturales con los militares a fin de mantenerse en el poder o llegado el caso, derrocar a sus rivales. Si pensamos además en la práctica común a la que recurrían las autoridades locales o el Estado mismo de armar a los pobladores para incorporarlos a su causa, entenderemos por qué surgieron y se fortalecieron continuamente las nuevas milicias irregulares, tales como las temibles montoneras, estableciendo una lógica naturalizada en el Perú, de tiempo de guerras. Dichas prácticas, entre otros problemas, le irían restando la capacidad coercitiva al ejército y debilitando la capacidad de control que requería el Estado para el monopolio y control de la violencia (Weber).

Desde las campañas de la independencia y durante todo el siglo XIX hasta la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1894-95, el



Tiempo de guerra. Estado, nación y conflicto armado en el Perú, siglos XVII-XIX.

Carmen McEvoy y Alejandro Rabinovich (editores)
 Instituto de Estudios Peruanos
 Lima, 2018
 578 pp.

Estado no lograría desmovilizar a los pobladores armados a pesar de las medidas y disposiciones que los conminaban a deponer las armas. La autonomía de la que gozaban estos grupos serviría de acicate para iniciar nuevas guerras civiles que tuvieran como protagonistas a nuevas y diversas montoneras. Así, los pobladores armados aparecen en este libro como un factor político-militar determinante que nos sirve para entender esta época de guerras intermitentes, que no fue ejercida solo por ejércitos y caudillos, tal como lo demuestra el artículo de María Luisa Soux "Insurgencia y guerra: una visión desde lo militar de la sublevación general de indios, 1780-1783", sino por la población civil.

Es inevitable que la lectura de este libro nos provoque una reflexión comparativa del problema de la guerra con el conflicto armado reciente (1980-2000), en el que el ejército más de un siglo después continuó con el modelo de sus predecesores, repartiendo armas entre los ronderos campesinos que conformaron los llamados Comités de Autodefensa (CAD) en diversas zonas andinas, desde Cajamarca en el norte, hasta Puno

en el sur, así como en la zona ashaninka de Junín. Dicha reflexión sugiere una revisión de la relación entre memoria e historia y señala además la urgencia de hacer historia desde un presente que ilumine el pasado, y no tanto al revés. Por ejemplo, podríamos pensar en los ronderos del presente en Cajamarca, Cusco, La Libertad, Junín, Ayacucho y Puno que requieren armas, castigan actos que van contra sus usos y costumbres, y azotan a estafadores y funcionarios corruptos, como derivados de los Comités de Autodefensa armados por el gobierno de Alberto Fujimori en plena guerra interna, y estos a su vez como herederos de dos siglos de sospechosa militarización de actores civiles en tiempos de guerra.

Otra pregunta que nos deja la lectura de los artículos de este libro es aquella relacionada con el tema de género, porque a lo largo de sus páginas, tan ricas en detalles y análisis de lógicas bélicas, políticas, diplomáticas y sociales se extraña la inclusión de las mujeres como los actores dinámicos que sabemos que fueron en tiempos de guerra, y nos incita a preguntarnos acerca de las funciones que ellas cumplieron y el modo en que las relaciones de género fueron impactadas. Existen fuentes importantes para seguir esta pista, entre ellas las memorias de Antonia Moreno de Cáceres que menciona Pereyra, y la de Flora Tristán en *Peregrinaciones de una paria*, pero además hay testimonios, cartas, novelas, fotografías y noticias insertas en la prensa de la época que nos llaman a seguir pensando en el tema desde el enfoque de género. Resulta evidente que más allá de ingresar en los despachos de políticos y militares, y más allá del clásico escenario del campo de batalla, las guerras se introducen con una violencia inusitada en las casas, en los hogares, al mismo tiempo que las casas van a la guerra. Así, tenemos entre manos un libro que nos incita a pensar en un modelo que es preciso seguir armando y desarmando desde una memoria que se trenza con una historia que se abre a los conflictos sociales del presente. Con estos documentos mencionados y con la copiosa literatura que dejó la primera generación de mujeres ilustradas peruanas con respecto al tema de la violencia bélica, entre ellas Juana Manuela Gorriti, Mercedes Cabello, Teresa González de Fanning y Clorinda Matto, nos atrevemos a sugerir que este magnífico proyecto histórico podría continuar en un segundo tomo que enfoque el tema del género, entre otros.